

TODO LO QUE USTED QUERÍA SABER SOBRE SEXO Y NUNCA SE ATREVIÓ A PREGUNTAR

José Cernadas*

En el marco de esta Jornada de la Carrera de Especialización, titulada “Nuevos teatros de la sexualidad en Niños y Adolescentes. Lo público y lo privado”, este trabajo intenta rescatar y profundizar algunas hipótesis vertidas en la Jornada de inicio del ciclo académico 2009¹.

Decíamos en aquella oportunidad que el sexo como tema que atraviesa la adolescencia, tiene un alto grado de interés para los adolescentes.

La sexualidad, entonces, con sus conflictos, puede ser considerada como una problemática, entre otras, que atañe a la adolescencia misma.

Decíamos también que se hace necesario aclarar algunas cuestiones que hacen al tema que intentaremos abordar hoy.

El psicoanálisis no habla de sexo, habla principalmente de “sexualidad”. El sexo tiene más bien una connotación anatómica que sugiere funciones posibles, acordes con el modelo cultural estatuido. Esto quiere decir que, en principio, si hay un pene anatómico se espera de su poseedor que sea varón, según ese modelo cultural, y si hay una vagina, pues, que “su poseedora” sea mujer.

Por ende, desde el punto de vista anatómico, hay dos sexos, bien y claramente definidos.

Quien hable de la posibilidad de un “tercer sexo”, desde la lógica anatómica, solo podrá referirse al mismo, de modo peyorativo, como desvío o perversión, en relación con la instituida “sexualidad normal”, como así lo hiciera el tristemente célebre director Veit Harlan, en 1957, cuando presentara su película titulada “El tercer sexo”.

* Especialista en Clínica con Niños y Adolescentes. Docente supervisor de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños y Adolescentes UCES (en convenio con APBA).

¹ Jornada organizada por UCES en Buenos Aires, marzo de 2009.

¿Qué cuestión inaugura semejante aseercción? La necesidad de implementar otra afirmación que dice: “lo anatómico no guarda relación unívoca con lo psíquico”.

Entramos de este modo en la necesidad de que hablemos de sexualidad, en lo posible, como psicoanalistas. La gran novedad en este sentido es que, contrariamente a lo que sosteníamos en el discurso anatómico, donde dos más dos son cuatro, aquí el término sexualidad refiere a dos componentes, es decir, que sexualidad en psicoanálisis tiene que ver, en principio, con dos sujetos, es intersubjetiva (como la estructuración del aparato psíquico), en intersubjetividad.

Sin embargo, el tema de la complejidad no es ajeno a la sexualidad, porque cada uno de sus dos integrantes o participantes viene con sus propios fantasmas y se agrega una gran cantidad de gente más. Por otro lado vivencias, traumas, experiencias, represiones, facilitaciones etc. ... hacen que cuando dos sujetos se encuentran, se pongan en juego un sinnúmero de avatares posibles.

Aquí podemos hacer algunas relaciones para pensar el tema que nos convoca en torno de lo público y lo privado.

Desde este punto de vista lo que se puede publicar, y por lo tanto vender, es el sexo. Se ha generado un *boom* de oferta de sexo a partir de Internet y de todo lo mediático, principalmente el celular. Eso que pulula como información o intercambio de todo tipo y lo que allí encontramos es sexo (sin pretender hacer un reduccionismo a lo sexual anatómico). Es una forma de placer, no se trata de comparaciones. Es lo que se sube a YouTube. Videos que si bien son públicos, mantienen en su mayoría el anonimato, sobre todo cuando se acercan al “escándalo” o a lo pornográfico, o directamente lo son ¿Cuál será el motivo que se esconde detrás de esta especie de heroísmo anónimo y público?: la certeza de que alguien lo va a ver y suponer algo de lo “divertido”, lo “genial”, o del “¡qué bueno!”, que dé sentido a lo que supuestamente sea algo divertido o “copado”, que otros no se atrevan a hacer. Aludo aquí al vacío en el hacer, como la falta del compromiso de lo propio en la intencionalidad de lo que hago. En este caso este vacío de significación busca que justamente otro ausente se lo dé, y en estos casos la presencia en la pantalla oficia de imagen-escena que escenifica un sentido del sentir en el vacío del “yo siento”.

Pero otra cosa es cuando se trata de “yo y tú”, de por lo menos dos. Aquí el encuentro es privado, discriminado, hay otro diferente que me interroga. Lo

público no interroga, ya está todo dicho, es indiscriminado, puede ser con quien se presente en el momento oportuno.

Por eso mismo es concebible una masturbación de a dos, es decir que cada uno muestra su impotencia para compartir con el otro, "en sexualidad", para tener una relación sexual, relación que aún no pueden sostener.

En lo privado me atrae "ese" otro. Lo privado solo se puede vivir, no se puede mostrar.

Desde el contexto de lo privado en la construcción del espacio propio, de las "propias apropiaciones", es decir el espacio de autonomía, donde mamá no está, cada uno tiene que encontrar su forma de amar, de poder asumir ese compromiso con el otro semejante y tener que correr los propios riesgos.

La corriente sexual y la tierna irán posibilitando los primeros aprendizajes.

Avatares de un adolescente y su sexualidad

Fernando tiene quince años, es hijo único, su madre, de cincuenta años, es profesional y su padre, de cincuenta y dos años, es empresario. Ha crecido en medio de grandes expectativas de ambos padres, él se encargó de cumplirlas y de ser un brillante realizador de los mandatos paternos.

La madre decide consultar porque ve que Fernando "no está bien"; dice: "creo que lo afectó mucho la separación, y se desbarrancó en el colegio, no quiere estudiar".

Fernando habla de su desencanto por la separación de los padres, siente que le mintieron y que siempre le enseñaron que hay que decir la verdad, aunque duela, "yo les decía la verdad y ellos me perdonaban muchas veces".

- T: Ahora te están diciendo la verdad.

- F: Entonces, ¡todo lo de antes fue una mentira!

El desencanto de Fernando se focalizó en la supuesta ejemplaridad de los padres e inició una feroz embestida hacia los principios recibidos por ellos, haciendo gala de su gran capacidad crítica. Describe a su madre como una mujer muy sobreprotectora que no lo deja un momento solo, que siempre tiene algo para decirle, "desde chiquito me hinchaba con la pregunta ¿llevás el pulovercito?, y ahora que papá no está, es peor y lo más jodido es que ella no lo reconoce, me dice que ella no hizo o no dijo lo que yo le digo, por

ejemplo que habíamos arreglado que toque la puerta de mi habitación y ella entra igual, la voy a matar”.

- T: Ahora que tenés quince años no es una broma lo que decís, eso es posible, es decir que puedes lastimar a otros y lastimarte a vos mismo.

De todos modos lo que queda claro es que a Fernando se le empieza a hacer intolerable la ambivalencia con la que se acerca a sus padres. Más adelante el padre referirá que otras veces ha amenazado con pegarle a su madre, a lo que el padre replicó que si tocaba a su madre se las iba a tener que ver con él.

Por un lado, una madre temerosa que no lo deja crecer, pero con verdaderos excesos en sus “cuidados”, hasta tal punto que cuando se muestra afligido y dice no poder dormir, lo deja dormir con ella en la cama matrimonial, “es porque el padre no está”, dice proyectivamente la madre. Por el otro, un padre violento que está para castigarlo, no para interdicarlo.

Respecto de la sexualidad del hijo el padre comenta orgulloso que su hijo ya debutó, estuvo con una “noviecita” en casa. “¡Yo le compré forros!”. El mismo episodio contado por Fernando (a quien le pregunté qué quería decir cuando me hablaba de haber estado con Leti), me dice que “estuvimos tocándonos, ella a mí y yo a ella”.

Una madre entonces que no quiere quedarse sola, propone un modo incestuoso de relación con su hijo, y un padre que espera un semental y un Don Juan, no se detiene a acompañar a su hijo en su crecimiento, dando por hecho que saldrá airoso de los laberintos y avatares a los que se tendrá que exponer, entre ellos los de su sexualidad.

Fernando, como muchos adolescentes, llega a su edad con un importante bagaje de recientes adquisiciones, pero necesita reconocimiento y ayuda para aprender a utilizar ese bagaje, ese plus que la naturaleza y su crecimiento le deparaban. La irrupción de la separación de sus padres, en realidad la pérdida de su familia de referencia, pone en marcha mecanismos regresivos que lo paralizan y atrapan. Deja de estudiar, falta al colegio, se muestra depresivo, tiene miedos, se vuelve agresivo y violento con su madre. Ha perdido el lugar de contención, ha perdido a la “familia intachable”, y en su lugar ha quedado a merced de una madre que sigue haciendo todo por él, que le soluciona todo y lo sigue viendo como si fuera su bebé, desconociéndolo en su actualidad subjetiva como joven adolescente.

El modelo ha estallado, el tema es ahora para dónde ir.

Si a las dificultades de un adolescente se le agregan situaciones de crisis en la familia parental, esto puede dar lugar a que se recurra a conductas regresivas que ponen en jaque los andamiajes con que el sujeto contaba para enfrentar la inevitable crisis vital de la adolescencia.

La crisis

El pasaje, en la estructuración del psiquismo, del autoerotismo al amor de objeto, conlleva el atravesamiento por el narcisismo y principalmente por la resignificación edípica en la adolescencia.

Muchas situaciones que calificaremos como “epocales”, se encuentran en la actualidad al acecho del sujeto adolescente. Hoy, las madres que llamo “radicales”² tienen en su favor circunstancias impensadas en otros momentos para justificar sus conductas: la inseguridad en general, la droga -que nos advierten que hemos dejado de ser país de tránsito para ser país de consumo-, las mafias de la prostitución, los raptos, el alcoholismo, las peleas y muertes a la salida de los boliches, etc.

De este modo la salida exogámica está amenazada y se da la paradoja de valorar la crianza en términos de ostentar como logro la obtención de una educación que propone al “adolescente de *country*” como modelo y objetivo.

Se “entuban” las salidas y los lugares de recreación, casa de amigos, shopping, colegio, club etc. ..., en el mejor de los casos. Pero en el adentro, **en estos casos**, la mayor amenaza o el vínculo “endogamizante” más significativo es la P.C. y el fenómeno Internet.

Este lugar de privilegio lo que “entuba” es el cerebro, en el sentido de que se piense como el lugar para alcanzar objetivos y deseos que se concretarán en la “red de redes”.

Amores, odios, venganzas, risas, envidias, travestismos varios, cambios de personalidad, etc. ... Todo parece ser posible en Internet, la realidad virtual se asemeja al funcionamiento del proceso primario **en los sueños**, solo hay que desear y “se te cumple”.

² “Madres radicales”: Madres/padres que no admiten el propio pensar del hijo y cortan de raíz su autonomía. Solo consienten la parasitación del hijo en ellas/os, aquellos no pueden arraigar en otro lugar.

No es mi ánimo demonizar Internet; reitero, hablo de aquellos casos en que hay una madre radical y el afuera está amenazado. En ese contexto el lugar asignado para Internet es el de favorecer las prácticas incestuosas.

Las salidas de Fernando pasan de ser un chico que no sabía tomar el colectivo, al muchacho que se alcoholiza y “genera bardo”, que quiere salir con todas las chicas, y compite con sus amigos para ver quién besa a más chicas en una noche, el que mayor “apretadas” hace en el boliche, ese es el título a conquistar. Cumple quince años. Su postura omnipotente se exagera, parece prescindir de los padres, no necesita que le digan lo que está bien o lo que está mal. Pasa largas horas y noches enteras en su P.C.

En los boliches las apretadas pasan a ser “pete” o masturbación franca.

Una cita freudiana nos recuerda que: *“La eficacia continuada del autoerotismo hace posible que se mantenga por tan largo tiempo en el objeto sexual la satisfacción momentánea y fantaseada, más fácil, en lugar de la satisfacción real, pero que exige esfuerzo y aplazamiento”*. (Freud, 1910-1911, pág. 227).

Este modo produce sus efectos, su madre está más pendiente de sus actos y se preocupa mucho más por él. Le dice lo mal que está y que no puede hacer cualquier cosa, sin embargo lo despierta algunas mañanas llevándole el desayuno a la cama, desayuno que él se encarga de menospreciar, se defiende diciendo: “¡Vos no me dejás dormir!”, como débil reproche que intenta discriminarlo de su madre.

Tanta omnipotencia, tanto desborde, tanta aparente autonomía, intentan esconder un niño aterrado que se siente atrapado en un modo de “apego desconectado” (Maldavsky, 1998), que como una arena movediza, a cada movimiento aumenta el peligro y se entierra aún más.

Fernando empieza a tener dolores en su “pancita”, así la llama él, luego se manifiesta una infección en su ombligo, que lo asusta y lleva a sus padres a consultar a distintos profesionales. Dirá: “Tengo el ‘pupo’ infectado, le tengo que poner una pomada y unas gasas, no quiero que me operen, si veo una inyección me desmayo”.

- T: Hay cosas que no las podés decidir vos, por ejemplo, si hay que operar o no. ¿Qué se te ocurre pensar cuando ves una inyección, porqué el desmayo?

- F: Cuando era chico tuve meningitis y me tuvieron que punzar varias veces porque fui a una guardia y el médico era joven, desde ahí cuando voy a un

hospital me siento mal y cuando veo una aguja ni te cuento.

- T: ¿Por qué a tu ombligo le decís pupo?

- F: Porque así le decía cuando era chico, me gusta más decirle pupo.

- T: Y tu mamá decidía por vos.

Cuando el bebé tiene hambre, y el pecho-madre no viene, se produce un hecho sumamente significativo y que no es privativo del Yo real primitivo o inicial, sino que reciclada en el aparato psíquico aparece como recurso, y se trata del primer trabajo psíquico: la alucinación.

Veamos: desde el Messenger, el teclado, el Facebook, la cámara, etc., se pueden conseguir, amigos/as, novios/as, amantes, enemigos/as.

“¡Me encontré con un amigo que hace mucho no veía; de la primaria; hablamos un montón!”, me dijo Fernando. Le pregunto: ¿dónde te encontraste?. “En el chat”, me respondió. Salidas encuentros, desencuentros, rumores, etc. ... todo eso se tramita “en Internet”.

Por supuesto, como dijimos más arriba, en Internet uno puede encontrar sexo, pero retomando algunos conceptos, se encuentra sexo del público, no del privado. El sexo virtual, en estos casos, puede llegar en su máxima expresión al autoerotismo y el compromiso con otro exogámico es pobre, por lo tanto es el reinado de mamá, es decir, es onanismo.

De este modo, el sujeto se aleja de la experiencia con el intercambio real, con el objeto en su mundo real, quiero decir que se borra la experiencia subjetiva “*in situ*”, aquello que conduce a la experiencia de satisfacción y por lo tanto formadora de subjetividad.

Fernando aún sigue funcionando desde el autoerotismo, el padre lo ve como un Don Juan, él se empeña en serlo, hay un mandato que cumplir, algo indicativo que le diga para dónde ir, la madre lo desconoce en sus quince años y lo considera un bebe, él parece ser “Atila”, el bárbaro, que se lleva el mundo por delante (lo es en cierto sentido, es un “uno” narcisista en estos momentos, en todo sentido, umbilicado a su madre no ha podido aún pasar al dos, y el tres es impensable aún).

En estos casos, donde un adolescente de quince años es pensado y visto por su madre como que hace cosas de chicos, sin dimensionar los peligros a los que se expone o sobredimensionándolos, apelando al propio juicio, porque es la madre o el padre, sin el planteo claro y el diálogo con el hijo, para posicionarse con firmeza en el desacuerdo, que le permita al hijo reconocerse en

su sentir y su hacer, se corren serios riesgos de lanzar al hijo hacia la niñez y hacia la madre arcaica, tomando conceptos de Peter Bloss, en el sentido en que justamente en la adolescencia se trata de separarse de estas instancias, condenándolo al *acting* y a la trasgresión, desconociendo las normas que le posibiliten su inclusión social.

En *Moisés y la religión monoteísta* Freud nos recuerda: “Ahora bien, la voluntad del padre no solo era algo incuestionable, que se debía honrar, sino también algo ante lo cual uno se encogía porque demandaba una dolorosa renuncia de lo pulsional”. (Freud, 1939, pág.117).

Algunas reflexiones finales

Cuando el mundo se ha transformado en un lugar peligroso y todo parece acechar afuera, y desde la propia “visión de mundo” de los padres, esta se ha detenido en una visión apocalíptica donde “lo malo” se ha proyectado sobre ese mundo, el juicio de realidad sufre de contrapunto y no hay melodía posible.

Contrapunto como necesidad de dar entrada a otro discurso posible, que la confrontación como necesidad para pensar, dé lugar a lo que podemos designar como un discurso compartido y acordado. El miedo, como el trauma, arrasa esa posibilidad y el principio de realidad está fallido.

Se convierte, en realidad, en la escena temida, y entonces Fernando o cualquier chico endogamizado, se verá investido por un discurso que dice: “Vos estudiaste, lo que pasa es que este colegio es muy exigente, además tus profesores son intolerantes y te tratan como si fueras una piedra, ¡ya van a ver cuando te vayas!”. La victimización conlleva el menosprecio, la baja estima, y no da salida, impidiendo aceptar la propia incapacidad. Se dificulta la posibilidad de análisis, porque la lógica es unidireccional, “el mundo es malo”, y se evita la implicancia del sujeto en lo que sucede. El segundo paso es que la madre se ofrece como única solución posible, lo cual impotentiza aún más. “Yo voy a hablar con la Directora”, corta la posibilidad de que ese otro discurso aparezca y el sujeto haga algo por sí mismo.

Lo vincular está amenazado, no se ve un camino posible.

El Yo estalla y actúa su omnipotencia, todo es certeza y se genera una rebeldía “operativa”, el aparato psíquico sale a buscar sus objetos pero en estado de impotencia y privación, por lo tanto la desesperación precipita el ¡ya!, no hay espera posible, y el ¡ahora! como forma de satisfacción. Esto plantea un

riesgo inmediato, la droga como “quitapenas” que da soluciones rápidas, que acentúan los mecanismos de la omnipotencia.

El alimento que falta es el encuentro con las problemáticas propias. Para que exista un problema se necesita un planteo, para que además se busque una solución. Aquí no hay planteo, todas son soluciones, todas son certezas, se ha borrado el principio de realidad, el modelo de pensamiento es la lógica alucinatoria que está desmintiendo en forma continua al juicio de realidad definitivo.

Otras posibilidades en Internet

Liliana tiene dieciocho años, vivió hasta los cinco años con su abuela materna, quien tenía serios problemas de salud. Su madre la abandonó junto a sus dos hermanas menores, cuando tenía tres años. A los dos años y medio, es abusada por un vecino. Se hizo la denuncia pero no prosperó la causa, por desidia e ignorancia nadie se encargó de seguir el expediente. Vivía en una zona de quintas donde recuerda la libertad que le brindaban los espacios abiertos y el campo como lugar de juegos y encuentro con la naturaleza.

A los cinco años, quien hoy es su padre, se entera que era el padre de una hija mujer; Tomás se hace el análisis de ADN y los resultados son positivos. Cuando va a ver las condiciones en que se encontraba viviendo su hija, decide traerla a vivir con él.

En ese momento Tomás se encontraba separándose de su segunda mujer, Miriam, quien acepta recibirla y que viva con ella. Acuerda con el padre una suma de dinero mensual para su manutención.

Miriam se encariña rápidamente con Liliana y ella prontamente la adopta como mamá. Miriam a su vez tiene algunas dificultades para salir del lugar de “madre de crianza”, para situarse como madre adoptiva, porque a su vez tenía un hijo de Tomás, llamado Carlos, de cuatro años, que se puso “muy celoso”.

Tomás fue durante mucho tiempo un chico de la calle, desde los nueve años se fue a vender diarios porque su padre lo echó de la casa. Hoy tiene una empresa y se ufana de saber “muy bien cómo es la gente”.

Crío a su hija dándole todo lo necesario, actuó como un padre proveedor, que constantemente aleccionaba a su hija diciéndole cuan jodido es el

mundo. Todas sus esperanzas están puestas en que su hija estudie; él solo terminó la escuela primaria.

El motivo de consulta es que Liliana tiene que terminar la escuela secundaria y no estudia, se la pasa en Internet y no hace nada. Se llevó un montón de materias el año pasado y le quedaron dos previas y este año va por ese camino.

Liliana se presenta en sesión como quien viene a ver de qué se trata todo esto, era "Liliana, la pobre campesina", que estaba entrando a la ciudad, era el "turco en la neblina" del dicho popular, todo parecía nuevo para ella.

Reconocer esta parte "salvaje" de ella, que pudiéramos salir del enfrentamiento con el padre y hablar del desarraigo a los cinco años, de su abuso, liberó sus propias ganas de crecer y meterse en estos nuevos campos.

En este caso Internet ofició de anfitriona, le permitía conversar con sus amigas del colegio, tener un novio virtual -que conocía en la realidad y que resultó ser un excelente alumno de ingeniería-, con el que se encontró y no se saludaron, lo cual los llevó por un tiempo a una ruptura virtual hasta que se aclaró que cada uno esperaba que el otro saludara. Y las cosas se reencauzaron. El chat, las búsquedas para el colegio, la navegación, la música, estaban al servicio de incluirse en este medio nuevo, le dieron pertenencia.

Este padre y esta madre, presentaron un problema, un interrogante, lo que tuvo que hacer el terapeuta es disuadirlos, decirles que la solución no existe, que se trata de tener ganas de encontrarla.

Primera versión: 19/07/2010

Aprobado: 29/04/2011

Bibliografía

Freud, Sigmund (1911). Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico. En *Obras completas* (Tomo XII). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, Sigmund (1939). Moisés y la religión monoteísta. En *Obras completas* (Tomo XXIII). Buenos Aires: Amorrortu.

Maldavsky, David (1998). *Casos atípicos*. Buenos Aires: Amorrortu.

Resumen

Este trabajo intenta abordar la temática de la sexualidad en la adolescencia a partir de pensar desde el Psicoanálisis los múltiples determinantes que le dan su peculiar forma de expresión en la actualidad. Partiendo de una diferenciación que atraviesa toda la sexualidad humana, discrimina “sexo” de “sexualidad”. Aclara que el psicoanálisis habla principalmente de “sexualidad”. El sexo, en cambio, remite a una connotación anatómica, ligada al autoerotismo y en ese sentido a lo público, a lo que se puede mostrar en Internet, por ejemplo. La sexualidad se despliega en el eje de un encuentro íntimo, privado, en el marco del amor de objeto, y que constituye el mayor desafío para el sujeto humano, donde cada uno debe encontrar su forma de amar, asumir el compromiso con el otro semejante y correr los propios riesgos. Los casos clínicos presentados plantean además el fenómeno Internet, por un lado como una apertura de posibilidades, pero también como un lugar de encierro y endogamia.

Palabras clave: sexo; sexualidad; adolescencia; lo público; lo privado; Internet.

Summary

This paper will discuss the topic of adolescent sexuality from the angle of psychoanalysis; addressing the multiple factors particular to its form of expression today. We will start with the differences that are entailed in human sexuality, differentiating between “sex” and “sexuality”. Psychoanalysis mainly speaks about sexuality. To put it more succinctly, sex refers to an anatomical connotation associated with auto-eroticism, in this sense public; for example that which is found on the Internet. Sexuality unfolds its axis in an intimate encounter, private, in the realm of the love object. It constitutes the biggest challenge for the human subject-where each one must find his own manner of loving, making a commitment to the other person and taking some risks. The clinical cases presented also raise the Internet phenomena on the one hand as a window of possibilities, and on the other hand, as a place of seclusion and endogamy.

Key words: sex; sexuality; adolescent; public; private; Internet.

Résumé

Le présent travail essaie d'aborder la thématique de la sexualité dans l'adolescence en pensant, depuis la Psychanalyse, les multiples facteurs

déterminants qui lui donnent aujourd'hui sa forme particulière d'expression. À partir d'une différenciation qui pénètre toute la sexualité humaine, ce travail distingue le "sexe" de la "sexualité". Il clarifie que la Psychanalyse parle surtout de "sexualité". Le sexe, par contre, renvoie à une connotation anatomique, liée à l'autoérotisme et, dans ce sens, à ce qui est public, à ce qui peut être montré sur Internet, par exemple. La sexualité se déploie sur l'axe d'une rencontre intime, privée, dans le cadre de l'amour d'objet qui constitue le défi majeur pour l'être humain, où chacun doit trouver sa manière d'aimer, d'assumer l'engagement avec son semblable et de prendre ses propres risques. Les cas cliniques présentés ici mettent également en lumière le phénomène Internet: d'un côté une ouverture de possibilités, mais en même temps un lieu d'enfermement et d'endogamie.

Mots clés: sexe; sexualité; adolescente; le public; le privé; Internet.

José Andrés Cernadas
Gascón 526 Piso 6° "C"
(1181) Ciudad de Buenos Aires
Tel.: 4865-9623
jacernadas225@hotmail.com